

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cis.
 Islas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Munuera, Cadena

ANUNCIOS

En la 4.ª planta a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

DIOS PATRIA REY

EL SEÑOR DON JERÓNIMO MORELL Y ORLANDIS

CONSEJERO DEL BANCO DE ESPAÑA

É INDIVIDUO DE LA JUNTA DEL FOMENTO AGRÍCOLA

Falleció el 22 del actual

A. E. R. I. P. A.

La Redacción de LATRADICIÓN suplica á todos los amigos y lectores unan sus plegarias á las nuestras en sufragio del alma del distinguido y virtuoso correligionario que acaba de fallecer.

LAS DECLARACIONES DE DON CARLOS

Por haber sido denunciado *El Correo Español* que insertaba en su totalidad las declaraciones de nuestro Augusto Jefe, reproducimos la parte de la *interview* que se refiere al juicio de D. Carlos sobre Cánovas del Castillo, y que no ha sido denunciada, copiando además los telegramas de la prensa, que tampoco han sido denunciados ni censurados.

Habla D. Carlos:

De gran consideración es el suceso, no por lo que España pierde, sino por lo que pierde su gobierno. No podían las instituciones actuales recibir golpe más irreparable. El día de la muerte, que en España llamamos el día de las alabanzas, se acostumbra á juzgar, más que con justicia, con indulgencia. No hay, sin embargo, que extremar esto cuando se trata de un hombre político.

Cánovas era un erudito, un literato, y sobre todo un hombre laborioso; pero no era de la madera de los hombres de Estado, y menos aún de hombre de Estado español. Este era su gran defecto; su incompatibilidad espiritual, por decirlo así, con el pueblo en que había nacido.

Español de carácter, y aún diré de corazón, no lo era de cabeza.

Casi al mismo tiempo que la noticia de su muerte, leí yo en los periódicos alemanes una entrevista que le atribuían, despreciando nuestro carácter nacional, desconociendo nuestra historia, atribuyendo nuestra decadencia á la inferioridad

de nuestra raza y de ningún modo á los gobiernos, y declarándonos pueblo incapaz de sanar. Estoy persuadido de que esa entrevista era una broma de mal género, que en circunstancias normales hubiese parecido chistosa, pero que después del crimen de Santa Agueda resulta fúnebre. No me cabe duda de que no dijo, ni pudo decir semejantes cosas á un periodista extranjero: pero no me cabe duda tampoco de que tales eran sus pensamientos íntimos, revelados por alguien que había vivido en su confianza y que quería vengarse.

Cánovas, monárquico de toda la vida, conservador á su manera, creyente á sus horas, tenía plantadas sus tiendas en el campamento de los partidos políticos españoles, mucho más cerca de mí que su rival el Sr. Sagasta, jefe de los liberales, y sin embargo, abrigo la profunda convicción de que jamás se hubiese adherido á mi causa, mucho menos aun que el segundo, en razón á ese desviamiento de su espíritu. Yo soy la España viviente y palpitante, profeso la admiración y el culto más fervientes á mi pueblo, creo firmísimamente en la posibilidad de su regeneración, y no dudo un solo instante de su porvenir.

Respecto á las consecuencias del abominable crimen de Santa Agueda, saltan á la vista. El partido conservador ha muerto, y entrará rápidamente en descomposición. La importancia de Cánovas no procedía de su valor personal, sino del sitio que ocupaba. El gozne de una puerta no es más que un pedacillo de hierro, y si se le arranca, la puerta baila dentro del marco, y la casa queda indefensa. Tal era el papel de Cánovas: sujetaba cosas desunidas. El partido conservador es un conjunto de fracciones,

no asimilables, que van desde el clericalismo hasta las fronteras del liberalismo más avanzado. El hombre llamado á reemplazar á Cánovas ha de ser, forzadamente, hombre de una de esas fracciones, y todas las demás quedarán profundamente heridas. La disolución de esas fuerzas heterogéneas se impone en brevísimo plazo, y al caer una de las dos columnas que sostenían á las instituciones, la otra tiene que resentirse hondamente.

He aquí ahora los telegramas de la prensa:

De *La correspondencia de España*:

«PARIS 15 (10'50 m.)—Un periódico de Lucerna dice que el periódico *Swiss* ha enviado á uno de sus redactores á tomar una *interview* á D. Carlos, respecto á las consecuencias políticas de la muerte de Cánovas.

El pretendiente ha declarado en esa entrevista que el partido conservador ha muerto.

«Las fracciones heterogéneas que le componen—añadió—se disolverán en breve plazo.

»Asistiréis pronto al derrumbamiento de las instituciones actuales que han subsistido hasta el presente, únicamente á causa del papel pasivo á que me obligó á encerrarme mi patriotismo.

»El destino inexorable va á reducir á polvo lo que el patriotismo me hizo hasta ahora respetar.—*Huertas*.»

De *El Imparcial*:

«PARIS 15 (11'32 m.)—Telegrafian de Lucerna que el director del periódico titulado *Swiss* ha celebrado una conferencia con don Carlos, el cual ha dicho, ocupándose del señor Cánovas, que éste era más bien un literato y un erudito que un hombre de Estado.

«Su grande impopularidad—añadió D. Carlos,—perjudicaba á la reina regente. Muerto Cánovas, el partido conservador entrará rápidamente en un periodo de descomposición.

»La importancia de Cánovas, más que de su valor personal, nacía del lugar que ocupaba. Era como el gozne de la puerta, que es sólo un pedacito de hierro, pero quitándolo, derrumbase la puerta y la casa queda abierta. Cánovas representaba para la seguridad del trono lo que el gozne para la puerta.

»El partido conservador es una amalgama de fracciones heterogéneas que van desde el clericalismo hasta el liberalismo avanzado. El sucesor de Cánovas pertenecerá seguramente á una de estas fracciones, y las demás se disgustarán, sobreviniendo la disolución.

»Corto es el plazo que queda de vida á las actuales instituciones de España, que sólo permanecen en pie por mi actitud pasiva. Ya se hubieran desplomado si mi amor á España no me forzara á contener los deseos de mis partidarios.

»Ahora las leyes del inexorable destino reducirán á polvo lo que yo no quise ocar.—A.»

¡FUERA PARTIDOS!!

Esta es la aspiración de D. Carlos de Borbón. «Creo que todos los partidos, por el mero hecho de ser partidos, son malos:

para mí no hay más que españoles.» (1) «O no tengouna grande empresa que acometer ó es la de acabar, en cuanto sea posible, con los partidos. Yo no soy partido sino España.» (2) «Los que seguís esa bandera sois más que un partido, sois un pueblo; sois el pueblo español. Yo saludo á ese pueblo, siempre generoso y magnánimo así en la próspera como en la adversa fortuna. Cierito que notodos los españoles están con nosotros; pero son españoles al fin, y espero en Dios que vendrán. Vendrán, según vayan viendo la bondad de nuestras doctrinas, la verdad de nuestros propósitos y el corazón de quien nació con derecho á ser rey, pero que jamás ha visto en ese derecho sino la santa obligación de vivir ó de morir por el bien de España.» (3) «Decir que aspiro á ser rey de España y no de un partido, es casi vulgaridad: por que ¿qué hombre digno de ser rey se contenta con serlo de un partido? En tal caso se degradaría á sí propio, descendiendo de la alta y serena región donde habita la Majestad, y á donde no pueden llegar rastreras y lastimosas miserias. Yo no debo ni quiero ser rey sino de todos los españoles; á ninguno rechazo, ni aún á los que se digan mis enemigos, porque un rey no tiene enemigos, á todos llama, hasta á los que parecen más extraviados y los llamo afectuosamente en nombre de la Patria.» (4) «Y si se escusan diciendo que pertenecen á este ó al otro partido, yo les contestaré que la Patria es lo primero, y que yo les llamo para que sirvan á la Patria.» (5)

Por los textos copiados puede verse cual es el programa de D. Carlos: fuera partidos.

Y esa aspiración de D. Carlos es también la de los verdaderos carlistas. Queremos un rey de veras, padre de su pueblo, católico, español y nada más, para que acabe con la peste de los partidos que nos envilece y nos arruina. No queremos un rey que admita partidos turnantes que crean la confusión, la lucha, la envidia y todas las malas pasiones.

«Todo reino dividido, perecerá.» Así habla la Escritura santa: por eso mientras el liberalismo, uno de cuyos dogmas es el sube y baja de los partidos turnantes, impere, el tradicionalismo tiene como uno de sus indestructibles principios la abolición de todos los partidos, para que no haya más que católicos y españoles que luchen á porfía para restaurar la pasada grandeza de la patria que los partidos han mancillado y oscurecido.

«El español debe ser cristianamente libre como lo fué en los pasados siglos, libre como las aves del cielo; y si ha de ser libre deben desaparecer los partidos políticos, trastornadores de todo orden social y de toda libertad verdadera: por que al afiliarse á uno de ellos, deja el hombre de ser libre; hácese por este hecho esclavo del partido y se prepara á ser tirano de la patria. En el juego de los partidos ha perdido España su hacienda y su honra.» (6)

Somos políticos pero no queremos hacer política de partido.

Don Carlos, y con él todos los carlistas, no quiere obedecer á miras persona-

(1) Diario de D. Carlos.

(2) *Ibid*.

(3) Carta de D. Carlos al marqués de Villadarias.

(4) Carta de D. Carlos á su hermano D. Alfonso.

(5) Diario de D. Carlos.

(6) P. Corbató. *Cuestiones*.

les, funda su programa sobre las enseñanzas de la Iglesia y los intereses de la Patria, quiere procurar el bien común y no transigirá nunca con los enemigos del orden social.

Esa agrupación, que piensa y quiere lo que Don Carlos, se la llama por costumbre partido, pero en vigor no lo es, antes es la gran agrupación, la gran comunión de todo el pueblo español que clama por su bien, y es por consiguiente la defensora de Dios, de la Patria y del Rey de los españoles.

Acabaremos con el siguiente párrafo de un folleto nada sospechoso, cuyo autor es católico liberal, y con todo hace la siguiente declaración que hacemos nuestra en todas sus partes:

«Políticos, es verdad, nos quiere el Papa; pero no de esa política mezquina, intrigante y egoísta que busca únicamente satisfacer intereses personales y ambiciones desmedidas; sino de esa otra política noble, digna y elevada que se inspira en el bien supremo de la Religión y procura promover por todos los medios que las leyes y la equidad permitan los intereses de la Religión y de la Patria. De esa política á lo Mendoza y á lo Cisneros que une y no divide, edifica y no destruye, busca la grandeza de la nación y no el propio engrandecimiento; de esa política, en fin, magnánima, desinteresada, que nos enseña prácticamente León XIII, el hombre extraordinario que, sostenido por la misteriosa mano de la Providencia, guiado por la luz del cielo, afronta impávido todas las dificultades y peligros que encuentra en su marcha civilizadora, y firme en su propósito de guiar á las naciones por la senda de la verdad y del bien, penetra sin temores ni vacilaciones en el proceloso y agitado mar de las pasiones humanas, cuyas olas contienen su furia y retroceden asombradas ante la presencia augusta y venerable del nuevo Moisés, y le abren camino en seco para que al frente de su pueblo pueda llegar á la tierra prometida de la pacificación universal. ¡Esta debe ser nuestra política y no la de Cánovas ni la de Sagasta!» (1)

Muy bien dicho: por esto los carlistas no queremos ser súbditos de Pidal, ni de Sagasta; de Romero, ni de Pi y Margall; de Moret, ni de Abarzuza; de Maura, ni del compañero Iglesias; sólo somos soldados de Dios, de la Patria y del Rey. ¡Fuera partidos! es nuestra lema.

Crónica Antimasonica

Liga de plegarias para alcanzar la conversión de los masones y la gracia de que ningún católico se afilie á dicha secta. Nota de las misas que celebrarán ó harán celebrar durante el mes de Septiembre de 1897.

Día 1.º—La Asociación de Hijas de María: El Sr. D. Jorge de Oleza, Cura-Párroco.

Día 2.º—La Asociación de San Luis Gonzaga: El Sr. D. Cosme Oliver, Vicario.

Día 3.º—El Sr. D. Antonio M.ª Massanet, Pbro.: La Sra. D.ª Dolores Sureda de Alcover.

Día 4.º—El Sr. D. Jaime Rigo: El señor D. Benito Vadell, Pbro.

Día 5.º—El Sr. D. Blas Lladó: El señor D. Miguel Ferrer, Pbro.

Día 6.º—El Sr. D. Miguel Mestre: El Sr. D. Gabriel Pujol, Cura-Párroco.

Día 7.º—Los Sres. D. Antonio y Doña Isabel Frontera: El Sr. D. Juan Parera, Vicario.

Día 8.º—La Sra. D.ª Antonia Mestre: El Sr. D. Antonio Crespi, Pbro.

Día 9.º—La Sra. D.ª Antonia Nadal: El Sr. D. Bartolomé Comas, Pbro.

Día 10.º—El Sr. D. Gabriel Ribas, Pbro.: La Sra. D.ª Manuela de Armas de Sureda.

Día 11.º—La Sra. D.ª Francisca Taberner: El Sr. D. Matias Serra, Pbro.

Día 12.º—La Sra. D.ª Juana M.ª Mestre: El Sr. D. Juan Crespi, Pbro.

Día 13.º—El Sr. D. Jaime Marimón: El Sr. D. Pedro Quetglas, Pbro.

Día 14.º—La Sra. D.ª Margarita Font: El Sr. D. Juan Ferragut, Cura-Párroco.

Día 15.º—El Sr. D. José Reus, Pbro.: El Sr. D. Jorge A. Cetre

Día 16.º—El Sr. D. Francisco Forteza, Pbro.: El Sr. D. Mariano Aguiló.

Día 17.º—El Sr. D. Miguel Gayá, Pbro.: Una devota persona.

Día 18.º—El Sr. D. Bartolomé Villalonga, Pbro.: Una devota persona.

Día 19.º—El Sr. D. Francisco Dameto, Pbro.: La Sra. D.ª Mariana Moncada de Alberti.

Día 20.º—El Sr. D. Rafael Ignacio Taronji, Pbro.: La Sra. D.ª Josefa Fortuñy Sureda.

Día 21.º—El Sr. D. Damián Garau, Pbro.: La Sra. D.ª M.ª Margarita Veri Fortuñy.

Día 22.º—El Sr. D. Ramón Más, Vicario: El Sr. D. Miguel Vidal, Vicario.

Día 23.º—El P. Miguel Cerdá, Ligorino: El Sr. D. Luis Vallespir, Pbro.

Día 24.º—El Sr. D. Luis Palmer, Pbro.: La Sra. D.ª María Aguiló de Aguiló.

Día 25.º—El Sr. D. Salvador Rigo, Pbro.: El Sr. D. Pedro Maimó.

Día 26.º—A intención del V.º de Fornalutx: El Sr. D. Antonio Servera, Vicario.

Día 27.º—El Sr. D. Gregorio Llinás, Vicario: El Sr. D. Pedro Antonio Llobera, Pbro.

Día 28.º—El Sr. D. Martín Rosselló, Vicario: La Sra. D.ª Gumersinda Valenti de Fuster.

Día 29.º—El Sr. D. José Ripoll, Pbro.: El Sr. D. Miguel Planas y Bordoy.

Día 30.º—El Sr. D. Juan Pujol, Cura-Párroco: El Sr. D. Antonio Fuster.

Total: 60 Misas.

Todos los días festivos se celebrará también otra en la Iglesia de la Misión, y el primer viernes de mes otra por el Reverendo Sr. Cura-Párroco de Santany.

Además: el día 29 de Septiembre, festividad del Arcángel San Miguel Patrono de la Liga, se celebrarán sendas Misas á intención de los Señores siguientes:

Siete RR. PP. Escolapios—Palma.

D. Ignacio Verger, Pbro.—id.

D. Pedro Jaume, Pbro.—id.

D. Claudio Fuster, Pbro.—id.

D. Juan Montaner y Vich—id.

D. Jacinto Garrigosa, Pbro.—id.

D. Juan B.ª Enseñat, Vicario del Arrabal de Sta. Catalina.

Tres RR. PP. Filipenses—Porreras.

D. Bartolomé Antich, Pbro.—Bini-salem.

D. Antonio Llabrés, Vicario—id.

D. Guillermo Bibiloni, Vicario—id.

D. Andrés Juliá, Pbro.—id.

D. Andrés Oliver, Pbro.—id.

D. Sebastián Nadal, Pbro.—id.

D. Sebastián Company, Pbro.—Consell.

D. Sebastián Ordinas, Cura-Párroco de Algaida—Santa Margarita.

D. Agustín Muntaner, Vicario—Santany.

D. Guillermo Oliver y Vidal, Presbítero.—id.

OTROS ACTOS DE DESAGRAVIO EN 1897

Palma.—La Archicofradía de Hijas de María establecida en la Iglesia de la Concepción practicará los siguientes: Mensuales: 3 ayunos, 123 comuniones, 109 audiciones de Misas, 181 Rosarios, 21 Padrenuestros, 15 Avemarias, 9 Credos y 1 Corona de las doce estrellas. Semanales: 29 comuniones, 48 Misas oídas, 83 Rosarios, 1 ayuno, 28 Avemarias, 21 Padrenuestros, 5 visitas al Santísimo, 1 oficio parvo, 2 Salves, 2 Trisagios, 8 estaciones al Santísimo y 8 estaciones á la Virgen. Diarios: 52 Salves, 6 Credos, 132 Padrenuestros, 155 Avemarias, 26 Gloria-Patri, 11 estaciones á la Virgen, 3 estaciones á las cinco Llagas, 2 Salterios, 9 estaciones al Corazón de Jesús, 1 Corona de las doce estrellas, 1 Via-crucis y 9 estaciones al Santísimo.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

El telégrafo y el correo nos comunicaron el resultado del desafío habido en París entre dos príncipes por cuyas venas corre sangre de casas reales.

Grande ha sido el escándalo, y á reflexiones bien tristes se presta el asunto.

Nada diremos en cuanto al duelo se refiere; conocidas son nuestras creencias, y ni una palabra tenemos que añadir al concepto que el duelo y los duelistas nos merecen.

Pero séanos lícito ocuparnos de los personajes que han figurado en el escándalo y de los móviles que les han impulsado á obrar así.

La casa de Orleans figura en la historia contemporánea de Francia con páginas tan... tristes, que, esta más, está muy en su lugar aun tratándose del príncipe Enrique á quien la prensa transpirenática nos representaba como prototipo de hidalguía.

El Orleans de la revolución francesa, conocido con el nombre de Felipe Igualdad, votando la muerte de Luis XVI, el teniente general del reino Luis Felipe, prestándose en 1830 á ser el instrumento de la revolución para expulsar á Carlos X; ese mismo tolerando pocos meses después los asesinatos de inermes paisanos en la Vendée; el mismo huyendo vergonzosamente por los sótanos de París sin abandonar su carga de valores; un Orleans batiéndose en duelo y matando al infante de España D. Enrique de Borbón; los Orleans fingiendo un arrepentimiento que no sentían para con el generoso Enrique V y traicionándole después, han dado la medida de lo que son y lo que valen.

El príncipe Enrique ha querido sin duda redorar moralmente el blasón de su casa, y Dios en sus justos designios le ha castigado como se merecía.

El conde de Turín no nos inspira más simpatías; perteneciente á la casa de Saboya que en otros tiempos dió varones tan insignes á su patria y aun santos á la Iglesia; es el nieto de Víctor Manuel, sobrino de Humberto é hijo de Amadeo, instrumentos todos por lo menos de esa revolución sectaria que acabó por plantar sus reales en la Ciudad Eterna, cometiendo el sacrilegio más inicuo que la Historia registra.

Sin duda ha querido levantar el prestigio de las armas italianas que tan mal paradas quedaron en la batalla de Adua, pero un duelo, siquiera sea afortunado, no basta para eso, hay cosas que ni el tiempo ni las distancias pueden borrar.

Lo único que han conseguido con el monumental escándalo que han dado, ha sido retratarse ante la sociedad culta de cuerpo entero.

Quiera Dios que las cosas queden ahí.

DE PALMA

A las once de la noche del pasado domingo falleció nuestro distinguido correligionario el Sr. D. Jerónimo Morell y Orlandis, cuya caballerosidad y demás prendas personales eran conocidas y apreciadas de todos; y más aun de los verdaderos tradicionalistas, que veían en él al tipo del caballero español, cristiano viejo que, de cada día, con más dificultad se encuentra.

De abolengo puro y esencialmente carlista, D. Jerónimo Morell sabía hermanar la inflexibilidad de sus principios con la sencillez y llaneza de su trato amable y exquisito; carácter personalísimo que no desmintió nunca ni aun en el destierro que atropelladamente se le impuso en 1874.

Mantúvose fiel y constante á nuestros venerandos principios, sin vacilar un ápice y sin debilidades ni exageraciones de ningún

género; viendo pasar inmovible muchas guadas escisiones y contiendas, de largo tiempo previstas por él, con gran entereza y serenidad de ánimo.

Vivió practicando el bien y de consiguiente su muerte, pues fué la del justo, ha sido llorada sinceramente de todos.

Reciban sus sobrinos, nuestros correligionarios los Sres. de Morell nuestro más sincero pésame; y al ofrecer al Altísimo nuestras preces por el alma del finado, no dudemos que habrá premiado sus virtudes con la corona inmortal de la gloria.

R. I. P.



El sábado último falleció en Valencia nuestro muy querido amigo y entusiasta correligionario el joven y distinguido abogado Don Casto Vargas y Santonja.

Sentidísima ha sido la muerte de nuestro buen amigo por cuantos tuvieron ocasión de tratarle. A su clarísimo talento unido á un corazón bondadoso, y por su carácter afable y sencillo se captaba las simpatías de todos.

Las profundas y arraigadas creencias religiosas serán lenitivo á la inmensa pena que hoy afige á su distinguida familia á la que enviamos nuestro más sentido pésame desde las columnas de nuestro semanario que repetidas veces honró con sus escritos el amigo que hoy lloramos, rogando á los lectores de LA TRADICION unanimes oraciones á las nuestras á fin de alcanzar de Dios de las Misericordias acoja en su seno el alma del finado.

A. E. R. I. P.

Nuestro colega *La Ultima Hora* ha prestado un excelente servicio mediante la información abierta en su periódico referente á los medios de realizar las obras de mejora de la plaza Mayor. Unánimemente se reconoce que los medios propuestos por las comisiones del Ayuntamiento son hoy por hoy los más económicos y convenientes. Con ellos es probable que la mejora no se demore ni un solo momento; los otros medios que se han indicado tienden solamente á aplazarla indefinidamente. Por fortuna casi todos los elementos de la corporación municipal decididamente prohijaron el ante-proyecto de la comisión, que con pocas modificaciones es de esperar pasará á ser proyecto definitivo.

A propósito, y sobre el mismo asunto, ha merecido también llamar la atención del público la conducta seguida por ciertos consejeros de la minoría conservadora, cuyo reconocido criterio les ha hecho opinar en esta ocasión en contra de sus compañeros y aliados, y por consiguiente á favor del proyecto.

El *Heraldo*, siguiendo su campaña de difamación en contra de los carlistas, publica anteayer un telegrama que se permite titular *Desahogos de Don Carlos* y en el cual campean ciertas apreciaciones atribuidas al público, y que no son más que verdaderos *desahogos* de el *Heraldo* muy propios de la redacción de aquel periódico.

Dice el telegrama del colega que «ha causado grandísima extrañeza las nuevas declaraciones de Don Carlos, etc.» Lo que causa grandísima extrañeza es la frescura *telegráfica* de el *Heraldo*, cuya información, conforme le ha probado uno de estos días un periódico local, es tan completa que recoge á salto de mata el servicio telegráfico de la prensa palmesana.

¿A qué no nos enseña el *Heraldo* el telegrama original en que se estamparon tales apreciaciones? ¿A que nó?

¡¡¡Bellas personas!!!

(1) Tous. *El Papa y los católicos españoles*, fol. 83.

VARIEDADES

El Escapulario

Los secretos caminos por donde la mano de Dios conduce al hombre, nunca podrá adivinarlos el mortal. Cosas en apariencia insignificantes influyen en la vida. Pero hay algo que arroja alguna luz en sus misterios. La Fe que robustece la voluntad, y la Esperanza que hace más llevaderos los desengaños y los trabajos. Con la esperanza por ayuda y la fe por norte van venciendo todas las asperezas y dificultades; y si acaso éstas nos parecen insuperables, si por un momento vacila la fe, todavía la esperanza infunde nuevos alientos para vencerlas y afrontarlas.

Hablaba así un viejo soldado, en cuyas callosas manos veíase deteriorada una estampita, reproducción de un escapulario de extraña hechura. Era un dibujo toscamente trazado, y encima del cual se leía una fecha y un nombre. La fecha correspondía al año 1873, el nombre a un paraje de la isla de Cuba.

—Aquí debí perecer—añadió el veterano, señalando este nombre,—y aquí hubiera perecido sin este escapulario. El piadoso objeto fué la clave de un enigma del puerto de mi salvación. Me lo dió mi madre cuando salí de España, lo llevaba sobre mi pecho el día aciago en que caí prisionero. ¡Qué horrible momento aquél! Cargaba la chusma mambis con ímpetu terrible. Diseminados y desprevénidos nosotros, pues nos hallábamos en la faena del forrajeo, bien pronto dieron cuenta de una docena de soldados y se apoderaron de los que en vano trabajábamos de resistir machete en mano. Allí quedaron los oficiales, de allí salí yo a la grupa de un caballo regido por un negrazo repugnante. Y con decirlo esto, comprenderéis que no podía ser más crítica y más triste mi situación.

Con efecto, no hubiera dado por mi pellejo dos ochavos.

A la caída de la tarde llegamos á unos misereros bohíos que se alzaban en un claro de la manigua. Era aquello como un campamento por el que circulaban jinetes y gente de á pié andrajosa y armada con toda clase de armas. Mi negrazo me llevó hasta la puerta de uno de aquellos bohíos y dando con mi costal en tierra, comenzó á gritar desaforadamente ¡los prisioneros! Y como si el eco centuplicara aquellos gritos, oí repetir en distintos lados del campo con jubilosos acentos: ¡los prisioneros! ¡los prisioneros! No era

yo solo por desgracia. Conté dos, cuatro, seis, diez, hasta veinte..., todos camaradas, víctimas de la sorpresa. Esto me causó mayor congoja, sobre todo cuando encerrados en el bohío comenzamos á echar cálculos acerca de nuestro destino. —«Lo que es por esta vez—dijo un cornetilla que por segunda cayera prisionero—no me las prometo muy felices. Los mambises no nos perdonan la última paliza. Y pensar que hemos de renegar de España é irnos con ellos... Eso no entra en mi cuenta... Así, pues no hay otro remedio que conformarse y poner á la muerte buena cara.»

—¡Ira de Dios!—gritó un mocetón que se hallaba á mi lado.—No, y mil veces no. Antes que eso... Pero, ¿podrá ocurrir eso?...

Y se quedó perplejo.

Sin embargo, nuestra suerte debía estar echada, pues antes de cerrar la noche se nos puso centinela de vista.

Era grande la estancia. Sólo alumbrada por una vela que ardía en el cubo de una bayoneta. Reinó en ella entonces el más lúgubre silencio. Cada cual parecía estar reconciliándose con su conciencia. Yo también volví mi espíritu al Altísimo. Y me acordé de mis padres, de mi hogar y de mi patria. Y poseído por las más exaltadas ideas, saqué de mi pecho el escapulario de forma extraña, la de corazón. Su color rojo, con bordado de oro y orla de flequillo de seda. Para mí lo bordó mi pobre madre, en mi pecho lo colocó el día de la partida. «No lo apartes jamás de tí—me dijo al abrazarme,—otro igual, enteramente igual, hice para tú desdichado hermano...» Y recordando esto, vino también á mi memoria el hermano aventurero, el hermano perdido, aquel prófugo del hogar, cuya existencia era para nosotros una duda.

Tan absorto me hallaba, que no observé la mudanza de los centinelas. El de revelo tenía el aspecto siniestro, sombría la mirada. Fijóse en mí, y llevado por su curiosidad, aproximó su rostro hasta la vela. Luego volvió á mi sus ojos y extendiendo la mano como si quisiera apoderarse del escapulario, díjome con voz queda:

—Y esto ¿quién te lo dió?

No le contesté.

—Ea, español—añadió con voz todavía más baja,—esto ¿dónde lo has hallado?... esto, que fué mío...

Levanté la cabeza y miré fijamente aquel rostro. ¡Gran Dios, que horrible duda!

—¿El tuyo?—dije con voz temblona,—

tú sabrás. Este me lo bordó mi madre, me lo puso en Santander el día de mi partida.

—Pero tu madre—exclamó,—tu madre, era acaso...

—Sí, Magdalena...

No concluí de pronunciar el apellido. Apagóse la luz por efecto de un puntapié que el mambis dió á la bayoneta y una de sus manos, oprimiendo mi brazo derecho, empujóme hacia la puerta. «Por aquí, quieto y quedo», dijo casi á mi oído. En la semiobscuridad pude ver que el centinela me empujaba hacia la manigua. Cuando nos ocultó la hierba nos detuvimos, y entonces mi enemigo díjome con voz solemne: «La casualidad ó la suerte nos lleva al uno frente al otro; sabe que eres mi hermano...» Y como yo llevara mis manos al rostro... «No te avergüenzes, no; perdóname más bien, pues quizá tu desgracia sea mi redención. Mañana debes morir: Ese escapulario te salva. Perdí el mío en mal hora. Te doy la libertad á cambio de éste. Si gueme, no hay tiempo que perder.»

Como entontecido obedecí, pero no habríamos andado un cuarto de hora, cuando gritos de alarma y el estampido de uno ó dos disparos nos llenaron de zozobra. Se había descubierto la fuga. El rumor de la gente que iba en nuestra persecución lo anunciaba así. Entonces mi hermano tuvo una idea feliz. Señalóme una senda á través de la espesura y orientóme por ella; él iba á alejarse en opuesta dirección, disparando repetidas veces su arma para llamar hacia sí la atención de los perseguidores. Nos abrazamos y hui con la velocidad que presta el terror... Un día despues me incorporaba á mi destacamento, aunque gozoso de la libertad recobrada, sometido á la profunda impresión que acababa de recibir. Nadie supo la verdad de aquel hecho; pero lo que no tardé en averiguar fué el fusilamiento de mi hermano.

Esta parte de mi historia se la oí referir á un prisionero hecho pocos días despues.

Le fusilaron por faltar á la consigna, y en los momentos de morir hubo de llamar la atención de los presentes un corazoncito de seda roja que llevaba pendiente de su cuello.

Era el escapulario que yo le entregué, el escapulario de mi madre.

Hizo una pausa el narrador.

—Cuando volví á mi patria no existía la mujer que me dió el ser. Oculté la trágica aventura á mi padre, y sólo conservé como recuerdo este tosco dibujo trazado

por mis propias manos. ¡Feliz el desdichado que lo levó en aquel trance solemne, si, como creo, el escapulario fué la llave que le abrió la puerta de los cielos! ¡La piedad y el amor de mi madre logró de esta manera la salvación de sus dos hijos!

FRANCISCO BARADO.

DISPENSAS MATRIMONIALES

El Rdo. Sr. Nuncio de Su Santidad en Madrid ha sido autorizado para conceder á los súbditos españoles todas las dispensas matrimoniales de los impedimentos de consanguinidad y afinidad en los grados inferiores, ó sea en el tercero y cuarto, y en el cuarto solo, ya fueren sencillos, ya dobles, determinando al mismo tiempo que en lo sucesivo, á partir del 15 del actual, no deben acudir á Roma para conseguir dichas dispensas, pues no serán atendidas sus peticiones, sino á la Nunciatura Apostólica, adonde enviarán luego las peticiones de las referidas dispensas.

Y siendo requisito indispensable que todas las dispensas que se cursen por la Nunciatura sean recogidas y abonados los derechos que devenguen, por persona que resida en esta corte, D. Antonio Quilez Molina, expedicionero de la misma Nunciatura de preces á Roma, se ofrece á las diócesis de España y Ultramar, y á cuantos particulares lo necesiten para desempeñar tal cometido, á cuyo efecto ha establecido un servicio especial en su Agencia de preces, para dar curso á las referidas dispensas con la mayor eficacia y economía. La dirección á su nombre, Bolsa, 10, principal, Madrid.

ALTO

Novedades, cosa buena de continuo recibiendo, así en pañuelos de seda como en hilo va vendiendo el popular FIGUEROLA, que al sexo bello subleva su anuncio: «¡Para señora, generos!»—CENTRAL TIENDA-NUEVA.

Central de la Tienda Nueva de San José: Brondo, 7. Sucursal: Jaime II, 14, Palma.

CAPÍTULO XVI

El día 1.º de Mayo amaneció: pero ni Pepe ni Ricardo presenciaron en Valdehermoso la aurora de aquel bello día. Antes desde la claridad del alba coronase las crestas de los montes, los pájaros habían volado ya en su nido natal. La misma causa motivó ambos viajes, concebidos y realizados durante la oscuridad de la noche. Ricardo, despachado, dejaba el campo libre á su afortunado rival; este, sin despacho, no quiso servir de obstáculo á la felicidad de la que amaba: ambos, al alejarse, bendecían de corazón al ángel de la casita blanca, con quien tantas veces habían soñado.

Era ya muy entrado el día cuando lo mismo en el caserón de la plaza que en la

echó de menos en toda la noche anterior, porque le suponía con los mozos cantando los mayos. Creyó habrían dispuesto la cena aquel año en alguna otra casa, y á la hora acostumbrada retiróse á dormir tranquilo. Los compinches de Pepe, que no pudieron menos de extrañar su ausencia en el sorteo de mayas, fueron los primeros que, al ir á preguntar por él, abrieron los ojos al confiado padre. Por más que discurrieron y meditaron, nadie pudo presumir siquiera ni el punto ni el objeto de aquella fuga nocturna. La noticia de la desaparición de Ricardo los llenó más de confusiones; pero como el hecho era el mismo, y también el tiempo en que se realizó, razonando ilógicamente, dijeron:

—No hay duda; se han marchado juntos. Ellos volverán.

Y quedaron tranquilos.

Aquella misma mañana, poco después de la salida del sol, cuando las gotas del rocío brillaban aun en las plantas como diamantes engastados en esmeraldas, unos se despedían de otros en un grupo de gente, cerca del peñon del Dulce Nombre, en el camino de Albarracín. Hacemos gracia al lector de la parte triste de aquella despedida, porque no hay ninguna que deje de tenerla, sobre todo cuando el adiós se pronuncia por dos amantes. Diré tan solo que uno de los que continuaron hácia la vieja ciudadera Casca-

—Eso no es verdad, contestó la Corza: Quien dió la palabra fué doña Casilda, que en paz descanse. ¡Ya se ve! ¡Como no era ella la que se había de casar...!

Pepe, ante sus más caras ilusiones derribadas como castillos fabricados en el aire, apenas tuvo aliento para preguntar.

—¿Y tú sabes que quiere á Ricardo?

—¡Qué bobo eres! ¿A donde quieres tú compararte con un señor de tantas campanillas? ¡Pues no has observado que le mira con mejores ojos que á tí? ¡Y no los ves todos los días siempre juntos, hablando á todas horas, y...?

Pepe no quiso saber más; dió un profundo suspiro, y con las manos en la faja y la frente inclinada regresó á su casa, y se cerró sin ser visto de nadie en su cuarto.

La Corza se separó de él pensando en su quinto, 3 en que, aunque Pepe era todo un guapo y rico chico, no era bastante fino para la ahijada de doña Casilda.

ANUNCIOS

ARTÍSTICA OLEOGRAFÍA

(Á 16 TINTAS)

DE

DON CARLOS DE BORBÓN

publicada por la

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Es el mayor y mejor retrato que se ha publicado del señor Duque de Madrid. Original de un reputado dibujante y tirado con escrupulosidad artística en una de las primeras litografías de Barcelona. No se ha omitido gasto alguno para presentar una obra acabadísima que mide 75 por 52 centímetros, siendo muy á propósito para los Círculos carlistas y para todos los que anhelan poseer un retrato de Don Carlos, de fiel parecido y artísticamente presentado.

Dicho retrato oleografía, de cuerpo entero y de uniforme de capitán general, no obstante su valor, se vende á

6 pesetas ejemplar

en la Administración de la BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA, Claris, 123, pral., Barcelona, y en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

NOTA.—No se servirá pedido alguno que no vaya acompañado de su importe, ni se responderá de su envío si no se certifica á cargo del comprador, quien deberá enviar al propio tiempo el importe del certificado.

HOMOPATÍA

NUEVA FARMACIA HOMEOPÁTICA DE

AMADO GORT

CALLE SANTA ANA 5 BARCELONA

Este moderno establecimiento se ocupa exclusivamente en la pulcra preparación de medicamentos homeopáticos que gracias á sus virtudes son los únicos recomendados por los Señores de la Academia Médico Homeopática de Barcelona. Elegantes botiquines para familia desde 10, 12, 15, 17, 20, 35, 50 etc. hasta 2.500 pesetas para Hospitales: Obras homeopáticas. Precios limitados.

Jabón fluido antiherpético á 2'50 pesetas.

Pastillas homeopáticas para el catarro, toses, 2 pesetas.

Purgante homeopático GORT (glóbulos) 2'50 pesetas.



Amengual y Muntaner.

SOBRES

DE TODAS FORMAS, CLASES Y TAMAÑOS

SOBRES PERGAMINO

Especialidad en sobres de color para el Comercio á precios baratísimos.

Amengual y Muntaner—Conquistador, 30 y Cadena, 2.

PAPELES RAYADOS

DE TODOS TAMAÑOS DE HILO Y ALGODÓN

CADENAS DE RELOJ

de acero, nickel, doublee, platiné, doradas y nickeladas.
Cadenas de luto, de búfalo, goma y madera.
Medallones y llaves de reloj.
PRECIOS MÓDICOS

CARTERAS DE BOLSILLO

CON NECESER Y PORTAMONEDAS

TARJETEROS Y LIBROS DE NOTAS

AMENGUAL Y MUNTANER

AMENGUAL Y MUNTANER Conquistador, 30 y Cadena, 2

PALMA.—Tipo-litografía de Amengual y Muntaner

TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.— Cadena, 2.

BIBLIOTECA «DE LA TRADICIÓN» 203

bargo, colocó la Providencia en el camino del huérfano, ciego á la verdadera luz, y ese ángel, tomándole de la mano, le salvó del precipicio; no temas, pues, por él. Se ha salvado al fin, y solo piensa emplear el resto de sus días en bendecir la memoria del ángel.

»Mas sus miradas ruborizaban al que intentó profanarle, indignado de besar el suelo que pisa su planta, y la presencia del huérfano tal vez hubiera sido un obstáculo á su felicidad.

»Hé aquí el motivo de mi marcha: eres dueña y señora de todo lo mío. Llevo únicamente conmigo lo que había en metálico. Es cuanto necesita quien más anhela en el mundo la felicidad de sus hermanos.

RICARDO CLAVERO.»

A Guadalupe le fué preciso, para no caer al terminar la lectura, apoyarse en la mesa que tenía delante. El dolor taladraba su pecho.

Momentos después repetía la anciana, llevándose las manos á la cabeza:

—¡Señor! ¡Señor! ¡Qué calaverada! Vamos... los jóvenes todos son iguales; aun no la han *pensao*, ya la han hecho.

A la misma hora todo era ruido y trastorno en el caserón de la plaza. Nadie sabía el paradero del hijo del mayorazgo. Este, padre idólatra de su único retoño, no le

202 LO QUE PUEDE UNA MUJER

casita de la parra echosa de ver su ausencia. La tía Brígida, observando que Ricardo tardaba en pedir el desayuno más de lo ordinario, decidióse á penetrar en su cuarto.

--Vamos, D. Ricardo. ¡Qué! ¡Hoy no piensa usted levantarse? decía la buena mujer descorriendo la cortina de la alcoba.

Y como nadie contestaba y le pareció además vislumbrar demasiado orden en las ropas de la cama, sacó sus espejuelos de la faltriquera, y montándolos sobre la nariz, cerciorose de que en aquel lecho no había dormido nadie. No convencida del todo, llamó al tacto en auxilio de su poca vista, y bajó asombrada á contarle á Guadalupe y á cuantos encontraba á su paso.

Al oír á la anciana, dióle á Guadalupe un vuelco el corazón, y un doloroso presentimiento la dejó fría. Subió precipitadamente al cuarto de su hermano, y lo primero con que tropezaron sus ojos fué una carta sobre la mesa, á ella dirigida.

—¡No hay duda, se ha marchado! exclamó con desaliento abriendo la carta.

«Hermana mia, decía: un año casi ha trascurrido desde que al regresar de Madrid, en vez de recibirme en mi casa los brazos abiertos de una madre á quien en realidad amaba, salíronme al encuentro los de la muerte. Mucho he contribuido á que así sucediese; por eso semejante idea será, mientras viva, mi tormento. Un ángel, sin em-